

EL CULTO A LAS
RELIQUIAS
INTERPRETACIÓN, DIFUSIÓN Y RITOS



JORNADAS TRANSVERSALES DE ESTUDIO E INNOVACIÓN

LAS RELIQUIAS Y SUS CULTOS



18 Y 19 DE MAYO 2018

Seminario de Historia Moderna

1ª planta Facultad Filosofía y Letras

De 9:30 a 13:30 y de 16:00 a 19:00

Francisco Alfaro Pérez

Carolina Naya Franco

DIRECTORES



1542

Universidad
Zaragoza

El presente material docente recoge veinte breves intervenciones de distintos autores (miembros o colaboradores) del proyecto de innovación docente **“El culto a las reliquias: interpretación, difusión y ritos” (PIIDUZ_17_196)**, coordinado en su primera edición (2017-2018) por la profesora Carolina Naya Franco. Este proyecto ya se ha constituido como una plataforma de intercambio de ideas y colaboración transversal entre alumnos y profesores de distintas titulaciones de Humanidades dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. En estas aportaciones se revisa el culto a las reliquias a través de hitos, tradiciones, folklore, rogativas y acciones de gracias, caminos o rutas trazadas por los vestigios inmateriales, pero también de elementos inmersos en la cultura material, como ajueres litúrgicos y restos arqueológicos. En el trazado de estos análisis se abordan cuestiones antropológicas y de la historia social, así como de la demografía y ordenación del territorio. Todo ello contribuye sin duda a fomentar la comprensión de los procesos histórico-artísticos en el transcurrir de los siglos en la Península Ibérica, incardinándola con distintas tradiciones europeas.

©ALFARO PÉREZ, Francisco José / NAYA FRANCO, Carolina (Eds.)
1ª edición, Zaragoza, 2018.

Edita: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

ISBN 978-84-16723-52-2



**Servicio de
Publicaciones**

Universidad Zaragoza

ÍNDICE

- “Las reliquias y el culto a los mártires”**1-7
Dr. Alfredo Encuentra Ortega, Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza
- “El brazo de San Vicente Mártir: del martirio en Roma a la catedral de Valencia”**.....8-14
Derry Holgado, Alumno del Grado en Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “La tumba de Alejandro Magno: culto, poder e influencia”**15-24
Fermín Castillo, Becario de colaboración del Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “Reliquias y devoción: los bustos relicario en la Zaragoza de fines de la Edad Media”**.....25-32
Dr. Jesús Criado Mainar, Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “Las reliquias viajeras”**33-58
Juan Ramón Royo, director del Archivo Diocesano de Zaragoza
- “Los Santos Sudarios de Turín y Oviedo. Análisis comparativo”**59-65
Lucía de la Cal y Marta Franco, Alumnas del Grado en Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “El significado de las reliquias de San Adalberto en la historia de Polonia”**.....66-73
Dra. Monika Kubiacyk, Universidad de Poznan
- “Las reliquias en el contexto de la Reconquista y la repoblación en los reinos hispanos”**74-79
Dr. Pedro Luis Hernando, Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “Guerra Santa y peregrinación: la imagen del apóstol Santiago como elemento de cohesión social durante la expansión de los reinos cristianos en la Península Ibérica”**.....80-90
David Palacios, Alumno del Máster de Investigación y Técnicas Avanzadas en Historia
Universidad de Zaragoza
- “Alhajas para Santa Orosia”**91-98
Dra. Carolina Naya Franco, Departamento de Historia del Arte
Universidad de Zaragoza
- “Las reliquias cidianas”**99-106
Dr. Alberto Montaner Frutos, Departamento de Filología Española
Universidad de Zaragoza

- “La Cathedra Petri: origen, evolución y reforma berniniana”**107-114
 Fermín Castillo, becario de colaboración del Departamento de Historia del Arte
 Universidad de Zaragoza
- “Otras reliquias en el Vaticano bajo la cúpula de Miguel Ángel”**115-121
 Irene Duaso, Alumna del Grado en Historia del Arte
 Universidad de Zaragoza
- “El agua de San Gregorio, reliquia Ostiense”**122-129
 Dr. Francisco Alfaro, Departamento de Historia Moderna
 Universidad de Zaragoza
- “Virgen de la Alegría. Culto y tradición en el Cinca Medio”**130-135
 Mario Borrueal, Alumno del Grado de Historia
 Universidad de Zaragoza
- “Milagros y religiosidad popular mariana en Villafranca de Navarra”**136-144
 Daniel Ochoa Rudi, Alumno del Grado de Historia
 Universidad de Zaragoza
- “El diente de Buda, templo sagrado de Sri Lanka”**145-152
 Elisa Castillo, Alumna del Grado en Historia del Arte
 Universidad de Zaragoza
- “Paul Koudounaris y los cadáveres enjoyados”**153-158
 Marta García San Juan, Alumna del Grado en Historia del Arte
 Universidad de Zaragoza
- “La peregrinación al Oeste, obra clásica china. En busca de los sutras sagrados”***159-161
 Ling Ling Song, Alumna del Máster en Historia Contemporánea, Instituto de Chengdu de la
 Universidad de Estudios Internacionales de Sichuan, CISIU
- “La Santa Duda de Cimballa: de la devoción medieval al folklore actual”**162-179
 Dr. Herbert González-Zymla, Departamento de Historia del Arte
 Universidad Complutense de Madrid

RELIQUIAS Y DEVOCIÓN. LOS BUSTOS RELICARIO EN LA ZARAGOZA DE FINES DE LA EDAD MEDIA



Dr. Jesús Criado Mainar

Las reliquias eran verdaderos trofeos que evocaban la memoria de los campeones de la Fe, muchos de los cuales habían dado testimonio de la misma derramando su propia sangre. La presencia de las reliquias sacralizaba los espacios que las custodiaban y fueron un elemento imprescindible en la configuración litúrgica y devocional del templo cristiano casi desde sus orígenes. Esto permite comprender la atención privilegiada que les dispensaron los encargados del culto, muy en particular durante la Edad Media, en una época en la que las fronteras entre lo sagrado y lo mágico, entre lo milagroso y lo misterioso, eran tan tenues que solían olvidarse.

La acción benéfica de las reliquias podía sanar las enfermedades del alma, pero también las mucho más perentorias del cuerpo. Constituían un firme baluarte contra las fuerzas ingobernables de la naturaleza, pues protegían de las tormentas en la época de las cosechas y defendían los campos de las plagas casi bíblicas que los asolaban cada cierto tiempo. Durante siglos no hubo otra forma de hacer frente a los males más letales que rezando a los santos especializados en combatirlos.

En este contexto, custodiar las reliquias de forma digna y exponerlas públicamente con decoro en el marco de las celebraciones religiosas no era una elección, sino una obligación. La mayor o menor riqueza del contenedor que las protegía tan sólo dependía de las posibilidades económicas de su propietario. En muchas ocasiones los relicarios no solo evidenciaban la importancia de una reliquia, sino que eran la expresión del prestigio y el poder de la institución a la que pertenecía. Había mucho en juego.

Los bustos relicario en la Zaragoza del siglo XV

El que una catedral, una colegiata, un monasterio u otro edificio de culto estuvieran en posesión de una reliquia importante constituía un factor determinante para reafirmar su posición en su entorno o, si se prefiere, frente a sus competidores. Lo habitual es que la catedral consolidara su condición de primer templo de la sede con la posesión de las reliquias de mayor rango, sin que falten ejemplos que atestigüen otras realidades

diferentes. En este sentido, la Zaragoza de fines de la Edad Media vivió una situación peculiar a la que vamos a prestar atención.

Como es sabido, la Seo del Salvador custodia el cráneo de San Valero, obispo y patrón de la sede episcopal, desde la Navidad de 1170, momento en que fue transferido desde su sepulcro en la catedral de San Vicente de Roda de Isábena.¹ La realización del busto relicario que alberga esta reliquia [fig. nº 1], junto a los de los diáconos San Vicente y San Lorenzo, obedece al mecenazgo de Benedicto XIII, el Papa Luna, que tomó la decisión de costear estas tres lujosas piezas antes de incorporarse en 1394 al cónclave que lo situaría al frente de la Iglesia de Aviñón.² A juzgar por las inscripciones que lucen, los de San Valero y San Vicente estaban concluidos para 1397 mientras que el de San Lorenzo no se habría ultimado hasta 1404.



Figura 1. Busto relicario de San Valero. Zaragoza. Catedral del Salvador. Escuela de Aviñón (cuerpo) y Francisco de Agüero (cabeza y mitra), 1397 y hacia 1448-1452. Foto cortesía de la Delegación Episcopal de Patrimonio Cultural del Arzobispado de Zaragoza.

¹ Canellas, 1989: 237-238, doc. nº 409.

² Puig, 1920: 468-469, nota nº 2.

Jerónimo Zurita refiere que estas tres “cabezas” arribaron a Barcelona en noviembre de 1405.³ Poco después llegarían a la ciudad del Ebro en compañía de una cuarta, concebida para albergar el cráneo de Santa Engracia, tal y como relata un documento del 18 de abril de 1406 en virtud del cual Antonio de Castillione, canónigo de la metropolitana, hizo entrega del busto de Santa Engracia a Antonio de Alpartir, camarero de Santa María la Mayor y procurador del Santo Padre, y a los regidores del santuario de las Santas Masas, para que acomodaran en su interior el cráneo de la mártir.⁴ Como es bien sabido, los restos de la patrona de la ciudad (desde 1480) descansaban en el santuario de las Santas Masas, erigido extramuros del caso urbano.

El documento subraya el origen aragonés de estos cuatro santos aun reconociendo la condición de “santo de la Iglesia Romana” de San Lorenzo (†258), cuyos restos descansaban en la basílica de San Lorenzo extramuros de la Ciudad Eterna. Recuérdese que San Vicente había sido diácono de San Valero y que, según el relato de Aurelio Prudencio Clemente, alcanzó la palma del martirio en una ciudad desconocida que muy pronto se identificó con Valencia siendo sepultado a continuación en Sagunto. En este caso, el ulterior traslado de sus restos se efectuó en circunstancias muy confusas, lo que acabó dando pie a una extensa literatura.

La escritura de entrega también hace referencia a la cautela que debía ponerse en la custodia de estos valiosísimos bustos relicario y el modo en que se exhibirían ante los fieles en las grandes celebraciones litúrgicas. En virtud de ello, cuando unas décadas después (a partir de 1434) se erigió en nuevo retablo mayor de la iglesia metropolitana, se diseñó una lujosa predela organizada en función de estas tres esculturas de plata, para las que se habilitaron otras tantas hornacinas planas en las que se exponían durante las principales festividades, en alternancia con cuatro escenas narrativas con pasajes de la vida de San Valero, San Vicente y San Lorenzo.

Estos tres bustos, junto con el desaparecido de Santa Engracia, constituyen el punto de partida para el desarrollo de esta tipología en Aragón,⁵ que comenzó apenas unas décadas después y llega hasta época barroca, siendo abundantes los casos de piezas que se confeccionaron con la expresa intención de emularlas. A modo de ejemplo, bastará

³ Zurita, 1978: p. 890.

⁴ Criado / Escribano, 1995: 134-137, doc. nº 1.

⁵ Borrás, 1986: 221.

con recordar que en 1509 los cofrades de las Once mil Vírgenes de Zaragoza, con sede en el convento de Santo Domingo, pidieron al platero Martín Durán que les hiciera un busto de Santa Isabel de Bretaña a imagen del de Santa Engracia.⁶ De este modo, como el busto de Santa Isabel de Bretaña (1509-1512) todavía se conserva en el Victoria & Albert Museum de Londres,⁷ a través de él podemos imaginar el aspecto que tuvo en su momento el de la patrona de la capital aragonesa.⁸ En ese sentido, tal y como se ha repetido muchas veces, estos bustos constituyen un jalón fundamental en el extraordinario desarrollo que la escultura en plata alcanzó en Aragón.

Sin embargo, la reliquia más importante de la Zaragoza bajomedieval no era el cráneo del patrón de la sede, ni tampoco el de Santa Engracia. A finales del siglo XIII y sin que seamos capaces de establecer con claridad las circunstancias, la iglesia colegial de Santa María la Mayor empezó a recibir en los documentos la denominación de Santa María la Mayor y del Pilar, en alusión al Sagrado Pilar que la Virgen había colocado en el punto en el que se apareció al apóstol Santiago junto a la muralla de la ciudad para confortarle y, al mismo tiempo, encomendarle la edificación de un santuario en su honor. Y así consta, en efecto, por vez primera que sepamos en una salvaguarda que los jurados de Zaragoza otorgaron en 1299 en favor de los peregrinos que visitaran a Santa María del Pilar en la iglesia de Santa María la Mayor.⁹

Esta tradición, que el cabildo pilarista consideraría con los años “inmemorial”, se recoge por vez primera en un relato anotado en los últimos folios de un códice de su archivo que contiene el texto de los *Moralia in Job* o *Morales de San Gregorio Magno* difícil de fechar pero que los especialistas sitúan entre los años finales del siglo XIII y los inicios del XIV.¹⁰ Apenas unos años después, el 23 de octubre de 1327 Teresa de Entenza, esposa del infante –y poco después rey– Alfonso IV de Aragón disponía un legado testamentario para revestir con plata el Sagrado Pilar de la Virgen.¹¹

⁶ Criado, 2000: 235-236, doc. n° 3.

⁷ Oman, 1968: 6, cat. n° 16; y lámina 25, fig. n° 42.

⁸ Criado, 2014: 342-347.

⁹ Fita, 1904: 452-454, doc. n° 8.

¹⁰ La edición crítica y análisis de texto en Magallón / Martín, 2014: 53-84.

¹¹ Pastor, 2004: 150-162, doc. n° 14.

Ninguna reliquia podía competir con una columna traída personalmente por la Madre del Redentor y en torno a la que, según su voluntad, se habría construido una capilla que se veneraba en el centro del claustro del complejo colegial [fig. nº 2]. Fue, sin duda, por este motivo por lo que cuando en 1456 el cabildo pilarista encargó la realización de un busto relicario de plata para albergar el cráneo de San Braulio, obispo de Zaragoza (631-651) y cuyos restos custodiaban en la sacristía tras su *inventio* en dicho templo en 1272, se decidió representar en el capillo el episodio de la *Venida de la Virgen a Zaragoza*¹² [fig. nº 3].



Figura 2. Proyecto para la nueva Santa Capilla, sección. Zaragoza. Concatedral de N^a S^a del Pilar, Archivo Capitular. Domingo de Yarza, 1725. Figura 3. Venida de la Virgen a Zaragoza. Detalle del capillo del busto de San Braulio. Zaragoza. Sacristía Mayor de la concatedral de N^a S^a del Pilar. Francisco de Agüero, 1456-1461. Foto Antonio Ceruelo.

Con esta estrategia el cabildo del Pilar argüía, en primer lugar, una mayor antigüedad que la catedral del Salvador, pues su iglesia había sido la única que, junto a la de las Santas Masas, había permanecido con culto durante el largo periodo de dominación islámica (entre 711 y 1118). Además, el hecho de que San Braulio la hubiera elegido como lugar de enterramiento confirmaba su condición catedralicia hasta el momento de la Reconquista cristiana de 1118, pues, no en vano, la Seo se edificó sobre el solar de la

¹² Ainaga / Criado: 81-82, doc. nº 1.

mezquita islámica. La mejor prueba de la primacía de Santa María la Mayor sobre la Seo del Salvador era que la Virgen la había elegido para dejar allí su Sagrado Pilar.

En este contexto, el busto de San Braulio era mucho más que un lujoso relicario de plata que, tal y como expresa la capitulación, se había confeccionado según el modelo del busto de San Valero. De hecho, su realización entre 1456 y 1461, coincidiendo con la promulgación por Calixto II de la bula *Etsi propheta docente* en la que se reconocía la autenticidad del Sagrado Pilar y de la tradición que lo rodeaba,¹³ se convirtió en el punto de partida de la durísima disputa que el cabildo de Santa María emprendió contra el de la Seo por la primacía. La mejor prueba de que el Sagrado Pilar de la Virgen era una reliquia fabulosa y mucho más eficaz que el cráneo de San Valero es que el enfrentamiento no concluyó hasta 1676, cuando la bula *In apostolicae dignitatis* reunió a ambos cabildos en una única institución. Nada podía competir en Zaragoza con el Sagrado Pilar de la Virgen y la tradición de su gloriosa venida en carne mortal.

¹³ Narbona / Magallón, 2012: 207-221.

Bibliografía

- Ainaga Andrés, M^a Teresa / Criado Mainar, Jesús (2008): “El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza”. En *Homenaje a la profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt. Aragón en la Edad Media, XX*, Zaragoza, pp. 65-84.
- Borrás Gualis, Gonzalo M. (1986): Enciclopedia Temática de Aragón, tomo 3, Historia del Arte I. De la Prehistoria al fin de la Edad Media. Zaragoza: Ediciones Moncayo.
- Canellas López, Ángel (1989): Los cartularios de San Salvador de Zaragoza. Zaragoza: Ibercaja, t. I.
- Criado Mainar, Jesús / Escribano Sánchez. José C. (1995): “El busto relicario de San Valero de la Seo de Zaragoza. Noticia de su reforma por Francisco de Agüero (ca. 1448-1452)”. En Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar», LIX-LX, Zaragoza, pp. 119-150.
- Criado Mainar, Jesús (2014): “Los bustos relicarios femeninos en Aragón. 1406-1567”. En García Herrero, María del Carmen / Pérez Galán, Cristina (eds.), *Mujeres de la Edad Media. Actividades políticas, socioeconómicas y culturales*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, pp. 341-368.
- Fita, Fidel (1904): “El templo del Pilar y San Braulio de Zaragoza. Documentos anteriores al siglo XVI”. En Boletín de la Real Academia de la Historia, XLIV, Madrid, pp. 425-461.
- Magallón, Ana-Isabel / Martín, José Carlos (2014): “La leyenda de la Venida de la Virgen a Zaragoza (BHL, 5388): edición crítica y estudio”. En *Hagiographica*, XXI, Florencia, pp. 53-84.
- Narbona Cáceres, María / Magallón García, Ana-Isabel (2012): “la bula Etsi propheta docente de 1456 relativa a la Santa Capilla del Pilar. Nueva propuesta de transcripción y traducción”. En *Aragón en la Edad Media, XXIII*, Zaragoza, pp. 207-221.

Oman, Charles (1968): *The Golden Age of Hispanic Silver. 1400-1665*. Londres, Her Majesty's Stationery Office.

Pastor i Madalena, Manuel (2004), *El cartulari de Xestalgar: memòria escrita d'un senyoriu valencià*. Barcelona: Fundació Noguera.

Puig y Puig, Sebastián (1920): *Pedro de Luna. Último papa de Aviñón (1387-1430)*. Barcelona: Políglota.

Zurita, Jerónimo (1978): *Anales de la Corona de Aragón, vol. 4*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

